ITALIA: SEDUCIDOS POR LO ESPAÑOL, FASCINADOS POR LO HISPANO

X. Antón Castro

No es nada casual que el grupo editor De Agostini haya lanzado, en Italia, el pasado mes de octubre, la revista *¿Qué tal?*, peculiar versión española de la inglesa *Speak Up*, un intento de popularizar nuestra lengua —vehiculada, además, en un detallado marco de noticias culturales— haciéndola llegar al quiosco. ¿Necesidad? Sin duda, pero también voluntad de ceñirse a la realidad de la gran demanda de lo hispánico en un país que, cada vez, da más acogida al español.

Si es cierto que, en la enseñanza secundaria italiana, el francés y el alemán —y, por supuesto, el inglés, que se ha impuesto de una manera totalizadora— aún superan al español por número de alumnos, también lo es que, en los últimos años, el uso de estas lenguas, en el citado nivel, decrece en beneficio de la nuestra.[1] Algo que no es discutible en el ámbito universitario, donde el inglés y el español, por este orden, definen los más amplios usos como lenguas extranjeras, interés que se refleja, en los mismos niveles, en cuanto a las apetencias para solicitar un Erasmus: según los últimos datos,[2] los italianos constituyen, por número, el primer país de estudiantes extranjeros en España. Datos todos ellos que aparecen reforzados igualmente por la demanda de la población adulta, al margen de la enseñanza regulada por el Estado, tal como muestra el incremento de cursos de los diferentes Institutos Cervantes en Italia: sólo en Milán hemos pasado en un año (2003-2004 a 2004-2005) de 115 a 147 cursos. Una constatación que avala el mundo editorial italiano, cuyas grandes casas, como Mondadori, Einaudi, Feltrinelli o Guanda, entre muchísimas más, mantienen cada año la actualidad de las novedades literarias. Al igual que lo hacen ferias del libro, como la tan prestigiosa de Turín, o festivales, como el de Mantua, tantas veces protagonizados, en los últimos años, por autores españoles o hispanoamericanos. Más allá de los clásicos del *boom* latinoamericano, que son siempre acontecimientos, o los generacionales del 27, la renovación ha sido siempre un hecho, y muchos de los nombres que nos resultan *mediáticamente* familiares en España, como Rafael Sánchez Ferlosio, Manuel Vázquez Montalbán, Fernando Savater, Javier Marías, Pérez-Reverte, Antonio Skármeta, Enrique Vila-Matas, Juan José Millás, Luis Sepúlveda, Antonio Muñoz Molina, Manuel Ri-



Antón Castro. © Xurxo Lobato.

vas, Carlos Ruiz Zafón —*La sombra del viento* estuvo muchísimas semanas entre los libros más vendidos—, Eduardo Mendoza, Alicia Giménez-Barlett, entre otros muchos que se pudieran citar, hasta algunos jóvenes del *Crack* mexicano, como Jorge Volpi o Eloy Urroz, o españoles, como Espido Freire, disfrutan de un gran reconocimiento entre los lectores del país. Reconocimiento en el que tiene mucho que ver el sólido y prestigioso hispanismo italiano: el independiente —muy fuerte y ligado al mundo editorial y al periodismo— o el nucleado en torno a la AISPI, que actualmente preside la egregia profesora palermitana Caterina Rutta. Sus componentes mantienen vivo, a través de numerosas cátedras universitarias, el espíritu renovador y la difusión de lo español y de lo hispano, a través de frecuentes congresos, algo que se nutre desde el norte hasta el sur, desde Trento, Pavía, Venecia, Milán o Bérgamo —donde con tanto éxito se ha celebrado el último simposio sobre Altolaguirre, en noviembre de 2005—, por citar algún ejemplo, hasta Sicilia. El año del cuarto centenario del *Quijote* ha puesto de manifiesto la fuerza de ese hispanismo, alguno de cuyos miembros no sólo alimenta el valor de las grandes figuras, sino que trata de dar a conocer literaturas más periféricas de la lengua española, como las caribeñas o la guineana, labor encomiable, entre otros, del profesor Danilo Manera, traductor al italiano, igualmente, de las de las nacionalidades históricas, euskera, catalán y gallego. Un hispanismo que tiene modelos permanentes de evocación de lo hispano, como el Festival de Novi, reflejos de la memoria mítica que despiertan en Italia acontecimientos como la Guerra Civil, cuyo setenta aniversario ya se prepara en diferentes regiones, como la del Piamonte, con ciclos de conferencias o de cine y exposiciones. Y este interés llega al terreno del pensamiento, tan ausente como referencia a lo largo de los años, excepto en el peso de exquisitas islas como Ortega, Unamuno o la Zambrano, nombres que adquieren una relevancia postrera en las nuevas incorporaciones, casos de Savater o Trías, traducido éste recientemente. O en el empeño por dar a conocer su articulación sistematizada, tal como ha hecho recientemente el profesor de Trieste Armando Savignano, en su *Panorama della filosofia spagnola del Novecento*. Esa voluntad es la que nos ha llevado a organizar desde el Instituto Cervantes de Milán un ciclo,



De izquierda a derecha, César Antonio Molina, los actores Omero Antonutti y Pepe Martín, el escritor Claudio Magris y el italiano Guido Potteri, ex presidente del Teatro Stabile de Trieste, en un recital del ciclo «La mia Spagna». © Rosseti.

«La mia Spagna», que trata de privilegiar la reflexión sobre lo español, como elemento de referencialidad en escritores e intelectuales italianos, casos de Claudio Magris, Gillo Dorfles y Sergio Romano, entre otros.

Aunque, más allá de los citados signos, lo hispano, en términos de una cultura más amplia y contemporánea del día a día, pluraliza su absorción en el mundo del consumo italiano más vivo. Sucede con el cine. Después de los clásicos —Buñuel y Saura— y el fenómeno Almodóvar, más atenuado en el caso de Erice, seguidos del impacto de Bigas Luna —*La bámbola*, como sabemos, causó un auténtico revuelo moral, como ahora lo hace *Melisa P.*, protagonizada por la española María Valverde—, tanto los canales comerciales como el de cinetecas —muy inclinado por el gusto del cine social español, de Isabel Coixet a Fernando León— han recibido a las maravillas la obra de Alejandro Amenábar, Jaume Balagueró o Julio Médem. E igual sucede con el cine mexicano, chileno o argentino. Una vitalidad que se descubre en el teatro y en la danza. En el primer caso —al margen de representaciones más coyunturales, como la de *La Celestina*, en el Piccolo de Milán—, citar a La Fura dels Baus es hablar de uno de los grandes síndromes

de aquél como espectáculo total que, desde hace años, ha tenido una acogida extraordinaria en Italia. Su último espectáculo, *La metamorfosis*, visto como uno de los grandes acontecimientos escenográficos del año, ha recorrido las principales ciudades del país durante el pasado mes de marzo. Pero tal intensidad es la que está reservada a la danza, donde las actuaciones del Ballet Nacional de Cuba, Julio Bocca, Olga Mesa, Cesc Gelabert, Malpelo o Joaquín Cortés, por ejemplo, pueden romper las barreras de la demanda de un público siempre ansioso de atender a sus recientes actuaciones. Sin poder eludir lo más genuinamente étnico, porque músicas y bailes como el flamenco, el tango, la salsa, el bolero, el son, el mambo, la rumba, el merengue, la bachata o el *reggaeton* se enseñan ya en todas las escuelas de baile y canto italianas. Y muestra de esa atracción tan demandada es la revista *Latino*, que tira más de 300.000 ejemplares mensuales con el fin de actualizar un mercado cada vez más creciente, al igual que sucede con el pop más invasivo de los Ricky Martin o Shakira, estrellas mediáticas de gran impacto, como, en algún momento, lo ha sido Manu Chao y, en sus minutos de gloria *warholiana*, la mismísima Martirio. Claro está que Italia es cuna de músicas clásicas muy exigentes y que la refinada presencia española surte una presencia de prestancia singular en este país. Nombres como los de Jordi Savall, Luis de Pablo o Paniagua reafirman el prestigio español en este género, como lo hacen el nuevo diseño o la nueva arquitectura que se hace en España. Decía recientemente Gillo Dorfles que los españoles viajaban a Italia, en los años sesenta y setenta, para ver lo que sucedía en su país, pero, en los últimos años, el destino del viaje se ha invertido: «Somos nosotros los que necesitamos viajar a España».[3] Y qué decir del diseño de moda, donde Zara y sus marcas asociadas, en las entrañas del país donde Armani es un *imperio* —no un emporio—, han generado un misterioso fenómeno social, al que contribuyen, de manera más elitizada Elena Miró, Custo, Mango, Camper, Jordi Labanda, Salvador Sapena o Ágata Ruiz de la Prada, a quien la prestigiosa Triennale de Milán ha dedicado una muestra antológica en 2005. Aunque es cierto que este eco no lo han tenido las artes visuales, salvo casos excepcionales, como Alfredo Jaar, Carlos Garaicoa o Regina José Galindo, la joven guatemalteca que ha ganado el Gran Premio del último *Aperto* de la Bienal de Venecia 2005, dirigida por las españolas María Corral y Rosa Martínez. El hecho de que una galería de arte como Prometeo Gallery, de Milán, se haya especializado en difundir a los artistas latinoamericanos más actuales, incluyendo al hispano-mexicano Santiago Sierra, habla de la creciente atención dedicada a una de las periferias estéticas más interesantes que surgieron frente al tradicional eurocentrismo después de la caída del Muro de Berlín.

Y ¿por qué no hablar de deporte en un país que lo vive con la misma intensidad con la que se da culto a la *mamma*? Por supuesto que el *calcio* forma ya parte de la identidad italiana y no sólo el Real Inter —con una buena parte de sus jugadores de origen argentino, que militaron en el Real Madrid— delata lo hispano por los cuatro costados, sino la atención a los grandes equipos de nuestro fútbol, tan puntualmente retratados y visionados por sus cadenas de pago. Pero la figura más envidiada, en este momento, es un deportista que ha roto la primacía de Ferrari: Fernando Alonso, personaje tan mediático como su mentor Flavio Briatore.

Pero no podría hablar del impacto seductor de lo español, en Italia, sin acercarme a lo que ha sido otro síndrome en el marco de la política y de la sociedad italiana de los últimos meses, en el cálido clima electoral. Al margen de lo que significa Joaquín Almunia (en este momento de su comisariado europeo, siempre tirando de las orejas a los responsables de las estructuras económicas italianas —y así sale en la televisión transalpina— más popular en Italia que en España), el fenómeno Zapatero y sus medidas, en especial la ley sobre el matrimonio homosexual, han sido tema de debate en todos los sectores de los medios de comunicación italianos hasta el paroxismo, convirtiéndose incluso en una metonimia cotidiana de las libertades frente a las mordazas del régimen de Berlusconi. Y así ha sido visto en la exitosa película documental de Sabina Guzzanti *Viva Zapatero*, donde la imagen de nuestro presidente es sólo un signo alusivo de las ausencias del suyo, tal como renuevan Marco Calamay y Aldo Garzia en su libro *Zapatero. El socialismo de los ciudadanos*.

En una reciente encuesta, llevada a cabo por la empresa especializada en sondeos de opinión Eurispes, uno de

cada tres italianos desearía salir de Italia. El país de preferencia elegido por los italianos para vivir esa nueva vida, muy por delante de Francia e Inglaterra, es España, que, por otra parte, es, junto con Portugal, el destino del gran turismo europeo italiano, tanto como lo son los países del Caribe o México —que ha recibido, en 2005, a más de trescientos mil turistas italianos—, los más deseados del continente latinoamericano. ■

NOTAS

1. Según datos de 2003-2004 el número total de alumnos de español en secundaria superaba los 70.000, distribuidos en 580 centros, y ya un año antes se comenzaba a percibir el descenso del número de estudiantes de inglés, alemán y francés, mientras que el español era la única lengua que crecía. En 2003-2004 el número de alumnos de español aumentó un 13,03 %.

2. En el último *Informe* elaborado por la Agencia Nacional Erasmus (2003-2004) los italianos, con 33.270 alumnos, ocupan el primer puesto de «entradas Erasmus» en España, adelantándose ampliamente a los franceses y alemanes.

3. «La mia Spagna», conferencia dictada en el Instituto Cervantes de Milán el 22 de febrero de 2006.

X. Antón Castro es crítico de arte, profesor de Historia del Arte de la Universidad de Vigo y director del Instituto Cervantes de Milán.